



A cargo de NELSON CRESPO

Recuperar el rostro de la persona en Internet

“Os exhorto a recorrer, animados por el valor del Espíritu Santo, los caminos del continente digital”, así habló el papa Benedicto XVI a los participantes en el Congreso Nacional “Testigos digitales. Rostros y lenguajes en la era crossmediática”, promovido por la Conferencia Episcopal Italiana.

“Nuestra confianza no está acriticamente depositada en instrumento alguno de la técnica – afirmó el Pontífice – nuestra fuerza está en ser Iglesia, comunidad creyente, capaz de testimoniar a todos la perenne novedad del Resucitado”. El Papa admitió que la época actual “conoce un enorme ensanchamiento de las fronteras de la comunicación, realiza una convergencia inédita entre los diversos medios de comunicación y hace posible la interactividad”. La red manifiesta, por tanto, “una vocación abierta, tendencialmente igualitaria y pluralista”, pero al mismo tiempo “abre una nueva brecha”, que hoy se llama la “brecha digital”. Esto “separa a los que están dentro de los que están fuera... Los medios de comunicación se pueden convertir en factores de humanización”, cuando “están organizados y orientados a la luz de una imagen de la persona y del bien común”. Sólo en estas condiciones “el cambio de época que estamos atravesando puede revelarse rico y fecundo en nuevas oportunidades”.

Libertad de expresión, también para la Iglesia

El papa Benedicto XVI abogó por la libertad de expresión de la Iglesia al recibir al nuevo embajador de Bélgica ante la Santa Sede: “La Iglesia respeta la libertad para todos de pensar de manera diferente a ella; también le gustaría que fuera respetada su libertad de expresión”, declaró el Papa, destacando que la búsqueda de la verdad y del bien son esenciales.

La Iglesia, dijo, “quiere seguir siendo un factor de convivencia armoniosa entre todos” y “aporta una contribución muy activa” a la vida del país, “al servicio de todos los miembros de la sociedad”, y recordó que la Iglesia también tiene su “derecho a expresarse públicamente”, como cualquier individuo o institución, para dar “su opinión sobre cuestiones de interés común”.

El Papa destaca el “papel fundamental” de Pío XII en la Roma ocupada

El papa Benedicto XVI, tras asistir a la proyección del telefilme “Sotto il cielo di Roma”, el pasado 9 de abril, destacó el papel fundamental del Venerable Pío XII en la salvación de Roma y de tantos perseguidos, entre 1943 y 1944.

El Papa acotó que aunque el filme se encuentra “dentro del género divulgativo, se trata de un trabajo que, también a la luz de los estudios más recientes, quiere reconstruir aquellos hechos dramáticos y la figura del Pastor Angelicus: Pío XII fue el Papa de nuestra juventud. Con su rica enseñanza supo hablar a los hombres de su tiempo indicando el camino de la Verdad y con su gran sabiduría supo orientar a la Iglesia hacia el horizonte del Tercer Milenio”, afirmó.

“Para quien en la escuela ha estudiado ciertos acontecimientos, de los que quizás haya oído también hablar, películas como esta pueden ser útiles y estimulantes y pueden ayudar a conocer un período que no está lejos, de hecho, pero que la presión de los acontecimientos de la historia reciente y una cultura fragmentada pueden hacer olvidar”, concluyó.

En la película se tratan cuestiones tales como la orden de Hitler de secuestrar al papa Pío XII y la negativa rotunda de éste a abandonar el Vaticano; la labor de la Iglesia en socorrer a los judíos de Roma y la asistencia a una población acosada por el hambre y las privaciones.

El Vaticano pone en la red documentos sobre la Segunda Guerra Mundial

La Santa Sede ha anunciado la publicación de importantes documentos pontificios del siglo XX, especialmente los referidos a la Segunda Guerra Mundial, digitalizados y disponibles a través de Internet. Estos documentos son las *Acta Sanctae Sedis* (ASS) y las *Acta Apostolicae Sedis* (AAS), es decir, las Actas oficiales de la Santa Sede desde 1865 hasta el 2007, así como los doce tomos de la colección *Actes et Documents du Saint-Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale*.

“Se trata de un fondo de documentación de incalculable valor puesto ahora a disposición de los expertos y de todas las personas interesadas. Una gran contribución para la investigación y la información sobre la Santa Sede, su historia y su actividad”, afirma el comunicado.

La colección *Actes et Documents du Saint-Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale* consiste en unas 9 mil páginas que recogen 5 mil 125 documentos, una pequeña parte de la documentación sobre esta época contenida en el Archivo Secreto Vaticano (alrededor de 16 millones de documentos) que aún no se han terminado de catalogar.

Según Elliot Hershberg, presidente de la Junta de *Pave the Way Foundation* (PTWF): “sentíamos que era necesario abrir estos archivos, los cuales ciertamente no son un sustituto de la plena apertura de los archivos de los años de la guerra. Sin embargo, junto con la orden del papa Benedicto XVI de abrir los Archivos Secretos hasta 1939, ahora tene-

mos un cuadro histórico más claro de las acciones secretas del papa Pío XII y su actitud hacia el pueblo judío, su aver- sión a Hitler, y su secreto trabajo para derrotar al régimen nazi”.

La colección es accesible, sin costo alguno, en la página oficial de la Santa Sede (www.vatican.va), en el link *Acta Sanctae Sedis* (www.vatican.va/archive/actes/index_sp.htm).

El Papa destaca relación entre dignidad humana y ley moral natural

Al recibir a los miembros de la Pontificia Academia para la Vida, el Papa Benedicto XVI destacó la relación entre la dignidad humana y la ley moral natural. El reconocimiento de la dignidad humana, en cuanto derecho inalienable -afirmó el Papa- encuentra su primer fundamento en la ley no escrita por la mano del hombre, sino grabada por Dios Creador en el corazón de toda persona, que todo orden jurídico está llamado a reconocer como inviolable y toda persona está llamada a respetar y promover. Sin el principio fundador de la dignidad humana sería arduo encontrar una fuente para los derechos de la persona e imposible llegar a un juicio ético ante las conquistas de la ciencia que intervienen directamente en la vida humana”, precisó.

Transparencia sin ninguna “cultura del secreto”

“Una puerta abierta entre el Vaticano y el mundo de las comunicaciones sociales”: así definió el padre Federico Lombardi la Oficina de Información de la Santa Sede. Lo hizo al intervenir el 28 de abril en el congreso *Church and communications. Identiti and dialogue*. (Iglesia y comunicaciones. Identidad y diálogo n.d.r.).

Según informó Radio Vaticano, el portavoz pontificio explicó que la comunicación de la Santa Sede va en dos sentidos: “Comunicamos textos, informaciones, documentos de la Santa Sede al mundo de las comunicaciones, pero recibimos también preguntas, buscamos entender problemas e interrogantes, para proponer a nuestros superiores en la Santa Sede cuestiones que afrontar, respuestas que dar a las preguntas”.

El sacerdote jesuita reafirmó la importancia de una relación serena, objetiva y distendida con los periodistas: “Nunca puedo decir que los medios son malos. Me parece un grave error. Sé que los medios reflejan muchas posiciones y actitudes diversas, y también muchas capacidades profesionales que entran en diálogo conmigo, que para mí interpretan las expectativas del gran público”.

Reafirmando el valor de una fuente de confianza, el padre Lombardi recordó la necesidad de una mayor transparencia en la comunicación de la Iglesia; pidiendo “dar siempre la máxima información que podemos y sabemos dar, de manera que se reduzca la impresión que muchos tienen, de que nosotros tenemos una cultura del secreto o de las cosas que esconder”.

La economía global necesita ética

“La crisis global debe dejar una lección”, considera Benedicto XVI: “la economía global exige una ética, pues ha quedado claro que el mercado es incapaz de autorregularse.” Así lo expresó el día 30 de abril al recibir en audiencia a los participantes en la sesión plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales, que se reunía para discernir acerca del tema *La crisis en una economía global. Volver a proyectar nuestro camino*. «El colapso financiero en todo el mundo ha demostrado, como sabemos, la fragilidad del sistema económico actual y de las instituciones relacionadas con él», comenzó constatando el pontífice. «También ha demostrado el error de la hipótesis de que el mercado es capaz de autorregularse, independientemente de la intervención pública y del apoyo de las normas morales», aseguró. «Esta hipótesis se basa en una noción empobrecida de la vida económica, como una especie de mecanismo de auto-calibración impulsado por el interés propio y la búsqueda de ganancias. Como tal, pasa por alto el carácter esencialmente ético de la economía, como una actividad de y para los seres humanos».

Por este motivo, el pontífice considera que «la crisis actual nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso». Volver a planificar el camino, añadió, supone también «buscar normas exhaustivas y objetivas con las que juzgar las estructuras de las instituciones y las decisiones concretas que orientan y dirigen la vida económica». Y entre «los principios indispensables» para proporcionar este «enfoque ético integral a la vida económica» el Santo Padre presentó «la promoción del bien común, basado en el respeto a la dignidad del ser humano, principal objetivo de los sistemas de producción y del comercio, de las instituciones políticas y el bienestar social».

La Iglesia debe dialogar con la cultura desde la verdad, afirma el Papa

“La Iglesia tiene la misión de mostrar la verdad sobre el hombre, de ahí su compromiso en el diálogo con la cultura y el arte.” Con estas palabras el papa Benedicto XVI se dirigió el 12 de mayo, en el Centro Cultural Belém, de Lisboa, a numerosos representantes de la cultura y del mundo del arte en Portugal. El Papa quiso profundizar en la comprensión cristiana del diálogo con el mundo de la cultura, explicando a los presentes que el pensamiento actual se caracteriza por un “conflicto” entre “tradicción” y “presente”.

Este “conflicto” entre la tradición y el presente “se expresa en la crisis de la verdad”, y afirmó que “un pueblo que deja de saber cuál es su propia verdad, acaba perdido en los laberintos del tiempo y de la historia, privado de valores bien definidos y sin grandes objetivos claramente enunciados”. En este sentido, afirmó el Papa, es necesario clarificar que la Iglesia “se sitúa en el mundo, ayudando a la sociedad a comprender que el anuncio de la verdad es un servicio que ésta ofrece a la sociedad, abriendo nuevos horizontes de futuro, de grandeza y dignidad”.

Para cumplir su misión, añadió, también la Iglesia debe aprender “la convivencia de su firme adhesión al carácter perenne de la verdad, con el respeto por las otras ‘verdades’, o con la verdad de los demás”. “En este respeto dialogante se pueden abrir nuevas puertas a la transmisión de la verdad”, explicó el Papa.